

**RM 07/08/2013. Quitar a los pobres para darle a los ricos: El Robin Hood mexicano**

Me resulta especialmente urgente continuar con la reflexión compartida en mi comentario de la semana pasada, acerca de los datos sobre el número de pobres en México. Sobre todo a partir del dato contundente de que 4 de cada 5 mexicanos vive algún tipo de pobreza. El problema de los números es que son fríos, resultado de diversos tipos de mediciones y que, números más o números menos, no nos alcanzan a dar una idea precisa de lo que eso significa y cómo es que es uno de los factores que más intervienen en la descomposición y ruptura del tejido social en muchos rincones de nuestro país, de nuestro estado de Jalisco y de varios lugares de esta ZMG.

Hay dos situaciones que se vienen cocinando entre los políticos profesionales y que nos hacen pensar si, de veras, México no tiene remedio como país, o si es necesario hacer como los argentinos en su momento: ¡Que se vayan todos! Resulta que la politizadísima Campaña Contra el Hambre, además de todos los manoseos de que ha sido acusada, ¡no tiene recursos! O sea, es, una vez más, puro “atole con el dedo” que muchos se la creen y consideran que este nuevo gobierno, el del retorno del dinosaurio, sí piensa en los pobres... pero de sus amiguitos y compadres, en los que se va más de la mitad del presupuesto de todos los programas de supuesto combate a la pobreza. Esta es una situación por demás lamentable y que nos llevan a pensar en si realmente es una alternativa para erradicar la pobreza cualquier programa que se caracterice por ser asistencialista – paternalista y que, en los resultados no es sino una ofensa más a los pobres.

La otra situación es de mucha mayor gravedad. Confirma que el gobierno federal es el Robin Hood al revés. En las reformas que se están cocinando, tanto la energética como la fiscal, se contempla la aplicación del IVA a medicinas y alimentos. Sin entrar en el debate de los detalles, que no son pocos y que no son detalles, sólo hay que registrar lo que varios especialistas han afirmado y no siempre les han hecho caso. Las exenciones y descuentos fiscales que otorga la Secretaría de Hacienda a grandes empresas extranjeras y nacionales, que suman casi una tercera parte del presupuesto federal, equivalen poco menos a lo que se espera recabar por el IVA a medicinas y alimentos. En México, con estos cuatro de cada cinco mexicanos en condiciones de pobreza, los que más gastan en medicinas y alimentos son justamente los pobres. Por tanto, se les quita a los pobres para darles a los ricos.

Hay diversos estudios que nos señalan que los famosos “gasolinazos”, por ejemplo, son otra manera de quitarles a los pobres para darles a los ricos. En México, no sólo el mundo es al revés, sino que se cumple aquél refrán de que “en casa de herrero, cuchillo de palo”, un país petrolero con la gasolina más cara que a nivel internacional. Y, con todo, la privatización de PEMEX está a punto de llevarse a feliz término... ¡para sus promotores y las grandes petroleras extranjeras!! Si el pueblo de México, en general, lo permite, por supuesto.

Todo esto viene a cuento, para dimensionar y comprender con mayores criterios otras situaciones que nos imponen diversos medios de comunicación en torno a la violencia, la inseguridad, el asalto a transeúntes, el comercio ambulante, el ocultamiento de las desapariciones que ocurren en Jalisco y todo el rosario de dolores y sufrimientos sociales que, pareciera, todo se debe a las víctimas de estas graves situaciones, “por estar en el lugar y en el momento” inadecuados. Es necesario comprender las causas estructurales de todos estos males sociales y reconocer que en los últimos treinta años se ha impuesto un modelo esencialmente productor de pobres y que estos pobres buscan alternativas de sobrevivencia, legales, paralegales e ilegales, como es el conjunto del crimen organizado, el mayor empleador en México, después del conjunto de gobiernos federal, estatal y municipales.

Abrir los ojos y relacionar los números de la pobreza en México con los casi anecdóticos robos en moto a todo el que se deje. Y, por supuesto, considerar la impunidad y la corrupción como las mejores socias en esto de producir pobres. Sin olvidar que, desde abajo y a la izquierda, muchos pobres se organizan y luchan, aunque pierdan la vida brutalmente, como el caso del ambientalista Noe Salomón Vázquez, en el estado de Veracruz.